

Onza, Tigre y León

(EL CORREO ESCOLAR)



INSTITUTO NACIONAL DE CULTURA
Y BELLAS ARTES
BIBLIOTECA

No.

REVISTA PARA LA INFANCIA VENEZOLANA

PASATIEMPO

CUADRIGRAMA

Por el niño Carlos Juan Debrot.

1	2	3
0	z	0
2	o	s
3	n	a

HORIZONTALES:

- 1 Metal precioso amarillo.
- 2 Artículo determinado.
- 3 Nombre de mujer.

VERTICALES:

- 1 Agua de mar agitada por el viento.
 - 2 Bebida alcohólica.
 - 3 Animal plantigrado, femenino.
- La solución en el próximo número.

ONZA, TIGRE Y LEON

(EL CORREO ESCOLAR)

REVISTA PARA LA INFANCIA VENEZOLANA

SERVICIO DE PUBLICACIONES DEL MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL

Talleres de Artes Gráficas de la Escuela Técnica Industrial.

NUM. 1

CARACAS, NOVIEMBRE DE 1938

AÑO I

ONZA, TIGRE Y LEON

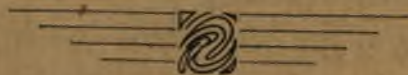
Esta revista, al aparecer en su primer número, saluda a todos los niños de Venezuela, a quienes está especialmente dedicada y para quienes es hecha.

“Onza, Tigre y León” es el nombre de uno de los cuentos típicos venezolanos más hermosos y que ha deleitado a más niños en todo el territorio de la República, de la misma manera esta publicación mensual, que lleva idéntico nombre, desea distraer a los niños y proporcionarles conocimientos sobre el país y sobre otras cosas útiles y agradables de saber.

ONZA, TIGRE Y LEON no solamente es una revista para los niños, con artículos e ilustraciones escritos y dibujadas expresamente para ellos, es también el periódico en que ellos podrán publicar sus propios cuentos y dibujos, hechos por ellos mismos.

Así es que, ya lo saben todos los niños, pueden enviar a la redacción de ONZA, TIGRE Y LEON todo el material gráfico y literario que deseen. Sólo les rogamus que los artículos sean escritos con sencillez y sin palabras extrañas y rebuscadas, simplemente como quien habla en la vida corriente, con el mismo tono y palabras que se emplean para decir o relatar cualquier cosa. Lo mismo sobre los dibujos, han de ser hechos tal como les salgan a los niños, ya sean vistos de la realidad o cosas de la imaginación, nunca copiándolos de grabados o estampas aparecidos en libros ni revistas. También agradeceremos a los niños que sean aficionados a los pasatiempos y que tengan ingenio para inventarlos, nos envíen los trabajos de esta índole que se les ocurran, así también como fotografías de los pueblos y regiones en que habiten o de las cosas curiosas que hayan en el lugar.

A la disposición de todos los maestros de escuela también ponemos las páginas de esta revista, donde publicaremos todo lo que ellos crean que pueda ser agradable y de interés para los niños.



EL PIACHE TAMARÚ



El viejo piache Tamarú es un indio muy sabio. Cuando vivía en la selva, en Guayana, más allá del Orinoco, él era el curandero y el brujo de su tribu. Curaba a los enfermos y los libraba de maleficios y encantamientos.

Tamarú conoce las buenas y malas virtudes de todas las plantas y comprende el lenguaje de los animales del bosque. Por eso, muchas veces, los indios que lo iban a visitar a su choza para pedirle algún bebedizo compuesto por el jugo de tallos y de yerbas mágicas, lo encontraban conversando con los venados, con los osos palmeros y con los pájaros.

Tamarú es bondadoso y amable con los niños. Sabe mil juegos raros y conoce

muchísimas cosas curiosas e interesantes que le gusta enseñar y dar a conocer.

Al piache Tamarú le agradan muchos las labores hechas por los niños; los cuentos escritos por ellos y también sus dibujos. Pero a Tamarú no se le puede engañar. Es muy sagaz, dicen que todo lo puede adivinar. Nosotros le mostramos varios trabajos que nos habían enviado diferentes niños y Tamarú los tomó y se puso a observarlos. Luego fué disponiendo los escritos y los dibujos en dos montones distintos. Apartó uno de los montones a un lado y nos dijo:

—Este no está bien. Esos trabajos no han sido hechos

por los niños. Los han copiado de alguna parte o se los han ejecutado otras personas.

Luégo Tamarú sonrió y tomando el otro montón, habló satisfecho:

—Estas otras cosas sí. Han sido hechas por los niños. Mírenlas ustedes. Qué preciosas. —Y nos mostró lo que había elegido—. Eran varios cuentos verdaderamente hermosos y muchos dibujos bellos.

Tamarú nos va a ayudar en nuestras labores. El seleccionará los trabajos que los niños nos envíen y estos trabajos serán luego publicados en nuestra revista.

Al piache Tamarú le gusta que los niños dibujen y escriban con sencillez y tal como a ellos les parece. De seguida publicamos varios modelos de cómo al piache le gusta que escriban y dibujen los pequñuelos y cómo no le gusta.

PEQUEÑA LECCION DE LITERATURA

PARA QUE LOS NIÑOS SEAN SENCILLOS Y EVITEN LA CURSILERIA

COMO NO DEBEN ESCRIBIR LOS NIÑOS

El sol, con sus rayos dorados como dardos de fuego iluminaba el esplendoroso amanecer. Mil pajarillos con sus alegres trinos y gorgoros de sus gargantas de plata alegraban la madre naturaleza. El arroyuelo, con sus cristalinas aguas murmurantes, serpenteaba como cinta argentina por entre la fresca hierba cubierta de rocío y un tierno cabrito balaba tiernamente a la vera del agua.

Un lobo malvado y sanguinario saltó de repente de entre el umbrío bosque y apoderándose del débil e indefenso

animalillo, huyó como un vendaval hacia su oscura madriguera.

COMO DEBEN ESCRIBIR LOS NIÑOS

Un amiguito mío tenía un chivito muy bello. El animalito era muy inteligente y jugaba con su amo y con todos sus amiguitos.

Un día un amiguito que regresó de un viaje, trajo un perrito consigo. El perrito se llamaba Cucaracho y era muy divertido; tenía las patas muy cortas, era de color de chocolate y muy lanudo.

Todos los muchachos tuvimos miedo de soltar a Cucaracho frente al chivito, porque temíamos que se pusieran a pelear. Pero Cucaracho saltó de entre los brazos de su amo y echó a correr hacia el chivito. Cuando los dos animalitos estuvieron juntos, se pusieron a jugar y a saltar y todos nos divertimos mucho.

DEFINICION DE CURSILERIA

La cursilería consiste en decir las cosas de una manera excesivamente rebuscada y muy diferente del tono sencillo que se debe emplear en la conversación.

Cuando los niños quieran escribir en la revista "ONZA, TIGRE Y LEON" deben hacerlo como conversan.

COMO DEBEN DIBUJAR LOS NIÑOS



COMO NO DEBEN DIBUJAR LOS NIÑOS



EL CARIBE



Del libro "La vida en los llanos de Venezuela", por Ramón Páez, hijo del General José Antonio Páez.

Cada vez que tiraba al agua el anzuelo, desaparecía misteriosamente sin que se agitara o moviera en lo más mínimo el flotador.

Pronto se me acabó cuanto había llevado para pescar, y disgustado, regresé al rancho para que me aclararan el misterio.

Al verme con las manos vacías, el llanero Agapito, haciendo maliciosos visajes, observó que mis artes de pesca sólo eran buenos para que jugaran los pescados, porque el causante del fra-

caso era el caribe, un pez no más grande que una perca, que se llevaba todas las carnadas. Imposible —le dije—, mis cañas son tan fuertes que hasta a tí mismo te podría sacar del agua con ellas. A lo que respondió sosegadamente mostrándome un dedo mutilado de su mano derecha.

—¿Ve usted? Bueno, no hace mucho me lavaba las manos en el río después de haber descuartizado a un becerro, cuando un caribe vino como una flecha y me llevó el dedo sin que tuviera tiempo de verlo.

El caribe es peligroso por su voracidad y sed de san-

(Pasa a la página 20)

UN MOMENTO DIFÍCIL DE LOS REYES MAGOS

Las manos negras de palma clara cogieron al bebé por los costados y lo levantaron en alto mimosamente. El chiquitín era ¡negro, negro, negro! con la nariz ancha y el interior de la boquita sonrosada.

Baltazar, el rey Mago, lo fué descendiendo luego, y los cuatro labios gordezuelos se juntaron, mientras los deditos del pequeñín se movían constantemente con su torpeza de recién nacido.

—¡Anda, Baltazar, anda! ¡Mira por dónde van ya los otros reyes! —le dijo su hermana.

Y el rey negro dejó a su sobrino en brazos de la madre, montó rápido y airoso en su jaca de cola larga, levantó su mano en despedida y se lanzó en un galope corto, que removía los guijarros del camino montañoso.

Aun se despidió tres o cuatro veces más, y ante la roca que había de taparle hasta la vuelta de su viaje se detuvo y agitó su gran manto de seda roja y armiño, para llamar por última vez la atención de su sobrinito.

Después se incorporó a la caravana definitivamente.

Y allá iban los reyes, sus tres criados, los caballos y nueve camellos de carga. Una densa polvareda se levantaba lentamente. Y las pobres bestias, en aquellos senderos pedregosos, que bajaban agudamente y en zigzag, dijérase que daban cada paso con las caderas cansinas.

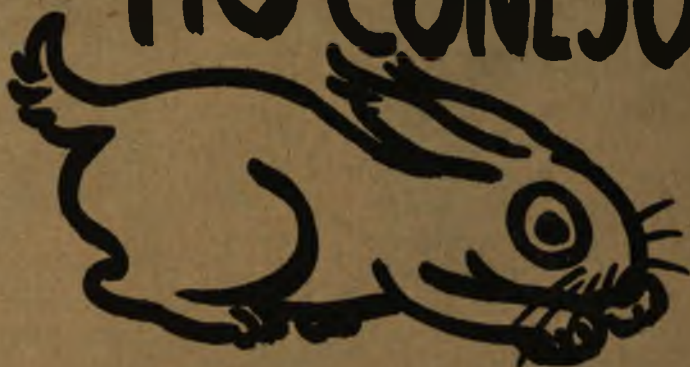
—Ahí detrás va un camello que me preocupa. De cuando en cuando se le ve cojear. Es un viejo animal, y me da pena renunciar a sus servicios, porque los hace con un enorme entusiasmo. Sueña todo el año con este viaje... Si quisierais que fuéramos un poco más despacio, os lo agradecería —exclamó con su dulzura el anciano Melchor, cuando una aguda revuelta del camino le consentía ver toda la caravana que les seguía.

Los otros dos reyes sujetaron sus frenos a las jacas briosas.

—Ya veremos si éste quiere contenerse —dijo el negro..

(Pasa a la página 21)

LAS VACAS DE TÍO CONEJO



Tío Tigre había decidido atrapar a Tío Conejo a toda costa. Demasiadas jugarretas desagradables le había hecho el animalejo y muchas eran las burlas con que le había faltado el respeto. Tanto, que Tío Tigre comenzaba a preocuparse ya de que los demás animales de la selva pudieran llegar a perderle el miedo. Eso jamás lo permitiría él.

Todos los días, al amanecer, Tío Conejo bajaba desde su casa, bordeando el empinado cañadote, para ir a beber en las aguas del riachuelito que corría por el fondo de la hondonada. Tío Tigre había logrado averi-

guar ésto después de muchas semanas de pacientes investigaciones. Su compadre Rabipelado, que era tan buena persona, se lo había hecho saber y Tío Tigre, en recompensa, le había prometido invitarle al festín, cuando Tío Conejo cayera en sus manos.

Ese día muy temprano, desde antes de amanecer, Tío Tigre se había escondido detrás del tronco de una corpulenta ceiba, al borde del senderito. Por allí tendría que pasar Tío Conejo para ir a la quebrada. No había otro camino.

Tío Tigre movía la cola y se relamía de contento. Ya no debía de tardar mucho.

Varios animalitos habían pasado ya. El Cachicamo escondiéndose dentro de su concha. El zorro guache, con su paso sagaz y su piel negra y reluciente. La lapa grande, que vivía cerca del pozo de los Yagrunos, redonda y regordeta que provocaba hincarle el diente. Trabajo le había costado a Tío Tigre contenerse para no saltarle encima y devorarla. ¡Parecía tan sabrosa!

¡Chás, chás! Un ruido suave que venía del recodo del camino, se dejó oír. Alguien caminaba sobre la hojarasca.

Tío Tigre contuvo la respiración y se agazapó tras el tronco del árbol. ¡Si sería Tío Conejo!

Y Tío Conejo era, en efecto. Tío Tigre asomó su ojo grande por entre las ramitas de los matojos y lo vio venir.

Tío Conejo miraba hacia todos lados y movía las orejas. Luégo avanzaba un poquito y se volvía a detener.

Tío Tigre no se movía. Espiaba todos los movimientos de Tío Conejo. Hasta que éste, siempre saltando y deteniéndose, llegó frente a él. Entonces Tío Tigre se recogió sobre sí mismo, hasta hacerse un ovillo y dió un salto.

Tío Conejo no tuvo tiempo de nada. Cuando vino a darse cuenta, ya estaba entre las garras de Tío Tigre. El pobre animalito se quedó paralizado de terror.

Tío Tigre lanzó una sonora carcajada.

—Por fin caíste entre mis manos, Tío Conejo.

Tío Conejo, mudo, no hacía sino mirar a Tío Tigre.

—Préparate, que te voy a comer.

Una idea comenzó a dar vueltas en la cabeza de Tío Conejo. Hizo un esfuerzo y pudo decir:

—¿A mí, Tío Tigre?

—Sí, esta vez no te me escapas.

(Pasa a la página 23)



SECRETOS DEL CIELO

UN VIAJE A LA LUNA

Por el Abate MOREAUX



Voy a proponerte, lector amigo, que hagamos una pequeña excursión. Un viaje a la luna.

Este satélite de la tierra gira alrededor nuestro en veintisiete días y algunas horas. Es el mundo más cercano al nuestro, y de él, solo 384.000 kilómetros lo separan.

¿Podrá el hombre franquear algún día esta distancia? Probablemente, no, aunque, sin embargo, ¿quién sabe?... Hace cien años solamente, ¿habría sido posible imaginar nuestros modernos descubrimientos, los rayos X, la telegrafía y la telefonía sin hilos?

Un tren expreso que alcanzase una velocidad de 90 kilómetros por hora tardaría en trasladarnos a la luna ciento setenta y ocho días, seis meses aproximadamente. Un obús, con su marcha de 900 metros por segundo, llegaría en cinco días, trece horas y treinta minutos, menos tiempo del que se emplea para ir de París a Nueva York.

Pero un proyectil, a pesar de esta velocidad fantástica, volvería a caer indefectiblemente a la tierra. Para salir de nuestra esfera de atracción se necesitaría una velocidad inicial superior a 11.000 metros por segundo.

La luz emplea tan sólo algo más de un segundo para alcanzar este satélite o "suburbio terrestre". Sigámosla, y cuando apenas hayamos contado hasta dos, habremos llegado a la luna.

Nuestro rayo luminoso nos ha llevado al mar del "Nectar".

Estad tranquilos, sin embargo, porque los mares de la luna no tienen agua; son planicies inmensas, tan grandes, tan uniformes, que no encontramos nada parecido en la tierra, exceptuada, acaso, la Siberia.

La gravedad en la luna es casi seis veces menor que la de la tierra... He aquí porque habréis calculado mal vuestro impulso, y al hacer un esfuerzo igual al que en la tierra estáis acostumbrados a hacer para marchar, habréis caído... Habréis caído, pero no os habréis hecho daño alguno, siempre por la misma razón, puesto que vuestros treinta kilos solo serán aproximadamente en la superficie de la luna, seis y medio.

Un ser humano podría llevar a feliz término en la luna titánicos trabajos, y un niño, con ayuda de una simple honda, podría lanzar una piedra por encima de las más altas montañas. Un aviador, en fin, que cayese desde su aparato, descendería tan despacio como si aún estuviese volando.

Sobre la luna aparecen: conos volcánicos, trincheras circulares, flancos escarpados y barrancos donde se amontonan bloques enormes. Este dédalo inimaginable de peñascos de afiladas aristas nada tiene de parecido con lo que conocemos.

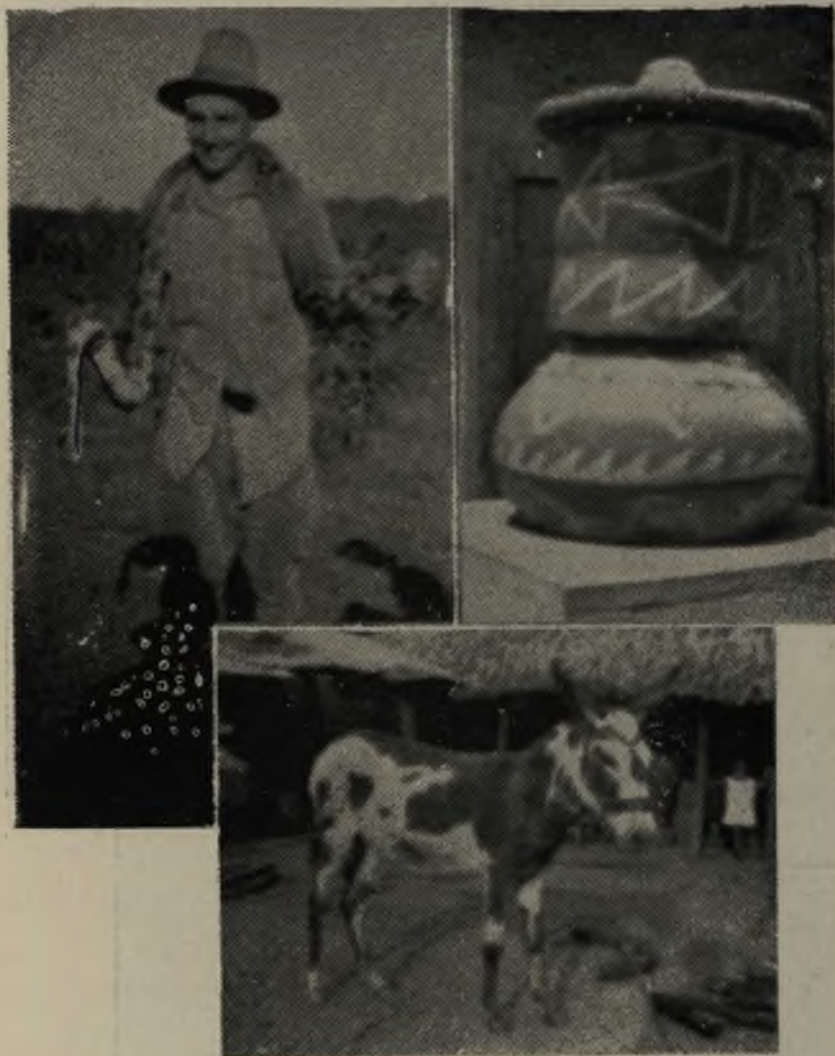
¡Y esta luz! Su intensidad es insoportable y podría suponérsela producida por un arco voltaico de tinte azulado, y, en cambio, en aquellos lugares en que no penetra el sol es una oscuridad absoluta la que reina y no es posible distinguir ningún detalle.

El cielo es siempre negro y las estrellas permanecen inalterables, sin parpadear e inmóviles en este fondo de tinta, y como grandes ojos que nos mirasen.

¡Y el sol! Su resplandor hace daño; en torno a su disco se dibujan extrañamente los rayos rosas de la cromoesfera, y

(Pasa a la página 27)

CURIOSIDADES VENEZOLANAS



1.—Un encantador de serpientes.

2.—Cacharros de barro cocido, hechos y decorados por los indios.

3.—Raro borrico de piel manchada, criado cerca de Tinaquillo.

NIEVE EN EL TROPICO



1.—Cumbre del pico Bolívar, en la Sierra Nevada de Mérida.

2.—Bloques de hielo, en las cimas de los Andes Venezolanos.

3.—Los picos de Humboldt y Bompland.

SITIOS HISTORICOS



1.—Antigua y gigantesca ceiba, en Cabudare, bajo la cual acampó el Libertador.

2.—Ruinas de la Casa Fuerte de Barcelona, tal como se conservan en la actualidad.

3.—Vista panorámica de la ciudad de Trujillo, capital del Estado Trujillo.

COSTUMBRES TÍPICAS

EL TAMBOR

El baile de tambor es una costumbre típica de muchos de los campesinos de Venezuela. Esta es una modalidad que trajeron al país los negros que vinieron de Africa, como esclavos, durante la colonia.

Para construir un tambor, los campesinos derriban un árbol. Del tronco, cortan un trozo como de un metro de largo, luego lo ahuecan un poco por uno de los extremos y colocándolo en el suelo con este lado hacia arriba, le encienden fuego encima. El fuego va quemando y reduciendo a cenizas la madera. Al cabo de un tiempo y con un poco de vigilancia y cuidado, el fuego termina por horadar el tronco de árbol que, de esta manera, queda convertido en un tubo hueco. Con un machete se termina la labor de emparejar las asperezas que hayan podido quedar en el interior y ya así, se tiene la caja del tambor. Unos pedazos de cuero sin curtir, de venado o de chivo, sirven para hacer los parches del instrumento. Estos pedazos de piel se ablandan sumergiéndolos en agua. Después, cuando están blandos, se aplican a los extremos del tubo de madera y se sujetan y se presan con cuerdas pasadas por unos agujeros abiertos en los bordes de los trozos de cuero. Cuando el agua se evapora de los parches de piel, bajo la acción del calor del sol, el tambor queda listo para ser usado. No hay sino que pensar un poco más las cuerdas hasta obtener el temple necesario.

En las fiestas de tambor, un hombre se sienta con el instrumento sujeto entre las piernas y va golpeando acom-

(Pasa a la página 24)



M I T I E R R A

El Distrito Boconó está situado en la serranía, teniendo como partes llanas el hermoso valle donde está edificada la ciudad de Boconó y la prolongación hacia el Este como de 15 km. donde se hallan los campos de Sabana, Los Pantanos y Mosquey, todos primorosamente cultivados: allí contemplamos las haciendas de café y los sembrados de maíz, las pintorescas casas de campo con sus perfumados jardines donde mezclados los blancos malabares con el multicolor de los claveles y las rosas extasian nuestros sentidos.

Al Suroeste de la población se extienden las grisáceas playas del Burate que según dicen algunos historiadores, contienen varios minerales y piedras preciosas como el granate que se encuentra en el centro de la piedra que vulgarmente se llama guaratara; ojalá el gobierno nacional enviara técnicos a estudiar estos sitios que quizás traería muchas ventajas a la vida económica de esta región.

El río Boconó el segundo del Estado por su caudal; pero el primero por lo pintoresco de sus riberas, y lo tranquilo de sus aguas; nace

en el páramo de Cendé y Jabón recorré varios kilómetros entre montañas y colinas para derramarse bellamente al Occidente de la población en medio de guamales y plantíos de cañas y maíz y serpenteando entre playas de arena y gramíneas va a reunirse con el Burate y seguir por entre riscos y montañas hasta caer impetuoso y soberbio a las llanuras de Barinas.

Entre los afluentes que engrosan sus aguas están las quebradas Mitinbón y Segobia que limitan por el Norte y Sur el área de la población.

El Distrito tiene nueve Municipios situados algunos en mesas suavemente inclinadas y otros en estrechos valles, rodeados de colinas y altísimas montañas y regados por muchas quebradas gozando todos de un clima fresco y saludable. La ciudad de Boconó capital del Distrito tiene un ramal carretero que la une a la capital del Estado y pronto, según son nuestros deseos, será atravesado por la tramsandina comunicándonos con el Centro de la República.

Odila QUINTERO.

Boconó: 22 de abril de 1938.
Escuela "Cruz Carrillo".

RAREZAS Y ANECDOTAS

HALLAZGOS ARQUEOLOGICOS

En el emplazamiento de la antigua localidad de Alesia han sido exhumados, últimamente, 37 piezas de moneda del tiempo de Julio César, y 179 objetos diversos que datan de la época de la ocupación romana en Galia. Desde hace treinta años los arqueólogos efectúan excavaciones en el mencionado lugar, y en 1937 obtuvieron una cosecha tan abundante que esperan lograr descubrimientos de importancia aún mayor, en el subsuelo. Entre los 179 objetos extraídos hasta la fecha figuran cerraduras, llaves, garfios, agujas y fragmentos de alfarería, como asimismo una mesa en forma de altar, artísticamente decorada, y un "hipocausto" (caldera subterránea para el agua caliente de los baños.) Los hallazgos de estos últimos tiempos permiten suponer que Alesia, sitio donde Vercingetorix fué vencido y obligado a rendirse, era, antiguamente, una ciudad de bastante importancia aunque carente de edificios monumentales. En la actualidad Alesia ha recibido el nombre de Alise Sainte Reine.

DIGESTION E INTELIGENCIA

De gran interés son los estudios realizados por el profesor norteamericano T. Wingate Todd tendientes a establecer la influencia que ejerce el estómago sobre las emociones y el trabajo cerebral. Su procedimiento consiste en hacer absorber a sus pacientes sulfato de bario, cuerpo opaco para los rayos X, y en examinar, por medio de éstos, el proceso digestivo. En tal forma ha logrado demostrar que si las emociones actúan sobre el estómago bloqueando en él lo que contiene, por causa de obstrucción del píloro, inversamente el estómago actúa sobre la inteligencia.

Según asevera el citado profesor, la brillante imaginación del poeta Samuel Jonhson y el genio de Darwin eran originados por una indigestión crónica, y las narraciones alucinantes de Edgar Poe se debían a la misma causa, acrecentada por la sobreexcitación alcohólica. Por otra parte, el doctor Todd hace notar que los alimentos favorables para el cerebro de ciertas personas pueden muy bien ser veneno para otras. Así se explica que

algunas comidas dejan a parte de los comensales alegres y animados, mientras el resto de los otros se sumerge en una invencible somnolencia.

VENTAJOSA MEDIOCRIDAD

Hace algunos meses, un diario importante de Londres estableció las características físicas, psicológicas y económicas que distinguen al hombre medio de aquel ambiente, describiendo su filiación, su situación familiar, su presupuesto, la lista de sus ocupaciones y el número de su calzado, de su sombrero y de sus guantes. Poco tiempo después, un hombre que correspondía exactamente a dicha descripción se presentó al mencionado periódico, produciendo tal sensación que fué inmediatamente contratado por empresas de cinematografía y radiotelefonía. De este modo, un modesto empleado de ayer se ha convertido hoy en hombre rico y célebre.

INDUSTRIA DEL CAUCHO

En Checoslovaquia el Ministerio de Agricultura apresura actualmente los ensayos preliminares de la fabricación de caucho sintético, que se efectúan siguiendo un procedimiento, puesto en prác-

tica en Rusia, que se basa en el alcohol. Según datos publicados por el mencionado ministerio, Checoslovaquia tiene el propósito de producir en gran escala esta clase de caucho. El alcohol necesario para fabricarlo se extrae de la remolacha, de las papas y de diversos cereales. Diez litros de alcohol producen 2,8 kilogramos de caucho. El consumo de esta substancia en dicho país se eleva anualmente a 12 mil toneladas. El 90 por 100 de tal cifra podrá, en lo porvenir, ser preparado sintéticamente, de suerte que las importaciones de caucho tendrán una reducción de 10 mil toneladas. Además, el Instituto Nacional de Praga, que se ocupa de los productos vegetales, continúa sus ensayos tendientes a aclimatar en Checoslovaquia las plantas rusas de donde se saca el caucho, es decir el "Kok sagys", el "solidago" y el "gáyulo". Han sido ya obtenidos buenos resultados y existe el proyecto de proceder, con ayuda del Estado, a realizar plantaciones en el Sur del país. Es menester, igualmente, señalar que los laboristas de Bata trabajan, por su lado, en obtener sín-

(Pasa a la página 29)

EL CARIBE

(Viene de la página 7)

gre, siendo estas cualidades las que le han valido el nombre de los canibales indios caribes, que fueron anteriormente el terror de estas regiones, y viven al presente diseminados por las márgenes del Orinoco.

Cada vez que los pescadores del Guárico retiran sus redes o chinchorros del río, pueden verse por lo menos media docena de esta 'peste,' saltando dentro del montón de pescados, abiertas las fauces, en acecho de cualquier cosa, destrozando las mallas de las redes, hasta dejarlas inservibles. Sus afilados dientes triangulares, dispuestos como los del tiburón, son tan poderosos y cortantes, que ni el cobre, ni el acero retorcido los pueden resistir. Su sanguinario apetito se despierta por la vista del rojo, sangre principalmente, y como viven generalmente formando cardúmenes, son extremadamente peligrosos para los hombres y las bestias que tengan hasta el más pequeño rasguño, y los caballos heridos por las espuelas son particularmente expuestos a sus ataques. Su obra de destrucción es tan

rápida, que de no socorrerlos pronto, el pez en un instante penetraría en el vientre del animal y le reduciría velozmente al esqueleto, de donde proviene seguramente que les llamen 'mondongueiros'. Existen de ellos otras variedades en los ríos de los Llanos, pero no tan activos y sanguinarios como este glotón de las aguas, abundantísimo en algunos ríos de Apure, donde como dicen los llaneros "hay más caribes que agua".

Los rasgos todos de este pequeño canibal, revelan gran ferocidad. Tienen los ojos penetrantes, rodeados de un anillo rojizo. La mandíbula inferior sobresale a la superior, y está reforzada por una espesa membrana cartilaginosa que aumenta su fuerza, dando al animal la expresión de ferocidad que semejante formación de la mandíbula inferior, comunica a todos los animales que la poseen. Cubren su cuerpo grandes manchas de color anaranjado brillante, principalmente en el vientre, aletas y cola. El lomo es de un color azul ceniciento con un ligero matiz verde aceitu-

na, siendo el resto del cuerpo de un color blanco perla y las agallas de tinte rojo. Los llaneros cuando tienen que atravesar a nado las corrientes infestadas de caribe, le temen mucho más que al caimán. Aun cuando éste es un formidable adversario dentro del agua, puede ser fácilmente herido o vencido en singular combate por hombres diestros, en tanto que el caribe, por su pequeñez y gran número, es capaz de hacer más daño en poco

tiempo que toda una legión de caimanes.

Las otras clases de caribes, aunque de mayor tamaño, son menos peligrosas, y hasta muchas son inofensivas, existiendo uno llamado caribe negro en los ríos Apure y Orinoco muy bueno de comer. También el llamado caribito, es un inocente y lindo pececillo, con el lomo de un bello color verde y el vientre blanco con salpicaduras de color ladrillo.

UN MOMENTO DIFÍCIL DE LOS REYES MAGOS

(Viene de la página 8)

—¿No ha de querer?...
Todo será que tú quieras.

Siguieron caminando calladamente. La polvareda de la marcha era atendida con asombro desde todas las montañas de las dos crestas que daban guardia al camino; era atendida por los labradores, los pastorcitos y los leñadores de las lejanas alturas.

Sin que así fuera, a veces parecía que las dos bestias llevaban su paso a ritmo de los tres criados. Silencio...

Melchor, el de la barba de seda y los ojos azules, el de la calva sonrosada y con pelusa, volvió a decir:

—¡Pobre camellito! ¡Es más bueno!... Casi me apena el haberlo traído. Voy a ver cómo viene; no puedo contenerme.

Y volvió su caballo difícilmente en la estrechez de la ruta, y rozando toda la fila, llegó hasta el último animal.

Entretanto, los otros dos reyes detuvieron sus caba-

llerías. Silencio. Baltazar tuvo que expansionar su contrariedad moviendo la cabeza.

—¿Qué te pasa? —preguntó Gaspar, el rey que parecía un príncipe: rubio, joven, lampiño.

—Nada, que hoy que tengo yo prisa...

—¿En llegar?

—En volver. Figúrate que he tenido hace ocho días mi primer sobrino. Y hoy se ha reído por primera vez en su vida, y ha sido conmigo!... Más rico es!

Gaspar sonrió discretamente, con una sonrisa diplomática, muy bien colocada entre Melchor y Baltazar.

El simpático viejo volvió, al fin, y dijo:

—Va fastidiado el pobre...

—Pero, hombre haberle dejado en el castillo... —exclamó el negro.

—Tienes razón; lo que es que no sé si hubiera sido mayor crueldad. El va animoso, alegre... Se le nota.

En esto trasponían un pequeño puerto de la sierra, entre dos montículos unidos por una curva, que era como la comba quieta de dos colegialas.

Un pastor, que estaba con sus ovejas más abajo, vió ir apareciendo las siluetas sobre el cielo del atardecer. Tal

emoción se llevó, que casi se llevó un susto.

¿Cómo es que iban en silencio los tres reyes?... Porque es el caso que otros años solían bajar en animada charla; pero lo que es éste...

Bien es verdad que las personas que se quieren de veras y que tienen un trato continuo, a veces sufren estos choques de aburrimiento mutuo, estos momentos climatéricos...

Además, en medio del callar de la marcha volvióse Melchor con su caballo, y trotando hacia la cola, en la que el camello cojito iba ya perdiendo terreno, exclamó:

—¡Este pobre bicho!...

—¡Pero déjale, hombre!... ¡Si todo eso es ñoñería! —le gritó el negro, que luego dijo a Gaspar—: Te advierto que nos van a dar el viaje entre Melchor y el camellito.

Gaspar volvió a sonreír, pero ya no estaba en el fiel la balanza de su sonrisa: esta vez añadió:

—No se le puede decir nada; pero la verdad es que se lo debía haber dejado arriba.

—Pues claro, hombre.

El anciano volvió, y traía abierta la herida que le hizo Baltazar al dispararle a gri-

(Pasa a la página 25)

LAS VACAS DE TIO CONEJO

(Viene de la página 10)

—Tío Tigre... ¿Pero, qué se puede usted alimentar con un animalito tan chiquito como yo?

Tío Tigre se quedó mirándole.

—Eso no importa. Lo interesante es salir de tí. Son muchas las bromas que me has echado y los malos ratos que me has hecho pasar.

Tío Conejo echó una ojeada al cuerpo de Tío Tigre. Estaba flaco y hundido. Se veía que llevaba varios días sin comer.

—Tío Tigre, pero, yo soy un pobre animalito que me vuelvo puro pelo nada más. Dígame una cosa, ¿usted no preferiría que yo fuera una vacota bien grande y bien sabrosa?

Tío Tigre, sin poderse contener, se relamió los bigotes. Pero, luego comprendió; Tío Conejo sólo estaba buscando la manera de escapar.

—Mira, Tío Conejo, no creas que esta vez te me vas a ir. —Y sus ojos brillaron amenazadores—. El día de hoy no pasará sin que yo te haya devorado.

—No, si yo no estoy diciendo nada de lo contrario. Era sólo un negocio que quería proponerle.

—¿Un negocio?, —rugió Tío Tigre, mirando a Tío Conejo, desconfiado.

—Sí, —continuó Tío Conejo con naturalidad—, un negocio. Pero, ya que a usted no le gustan las vacas gordas y sabrosas, no le diré nada.

—¿Vacas gordas y sabrosas? ¿Dónde las has visto tú por estos lados?

—En mi potrerito yo tengo varias, —respondió Tío Conejo modestamente, sin alzar la vista.

—¡Juá, juá, juá!— rió Tío Tigre con todas sus ganas.— No seas tan bobo, Tío Conejo. No te figures que me voy a tragar ese embuste.

Tío Conejo se fingió ofendido.

—¡Embuste! ¿Usted quiere verlas, para que se convezna?

Tío Conejo puso tal sinceridad en sus palabras que Tío Tigre comenzó a dudar.

—Pero, no serán vacas de carne y hueso, Tío Conejo.

—De carne y hueso. Y con sus rabos y sus cuernos y todo.

—Hum, no lo creo.— Murmuró Tío Tigre.

—¿Ah, no? Vamos allá para que las vea.

—Vamos, —dijo Tío Tigre resueltamente.

Ambos se pusieron de pié.

—Lléveme agarrado, Tío Tigre, para que no crea que pienso huir.

Tío Tigre sujetó a Tío Conejo por una oreja y así comenzaron a marchar. Anduvieron mucho tiempo por entre la selva. Al fin, llegaron a la sabana. Tío Tigre echó una mirada por todo alrededor.

—¿Dónde están las vacas, Tío Conejo? No las veo.

—Más adelante, Tío Tigre, falta algo que caminar todavía.

Tío Tigre empezó a sospechar, pero no dijo nada. Aseguró mejor la oreja de Tío Conejo en sus garras y continuó andando. El bosque quedó atrás. Una fila de cerros apareció en el horizonte.

—Aquel es mi potrero, Tío Tigre, —dijo Tío Conejo.

—Pero, no veo las vacas.

—Más adelante las veremos.

Llegaron al pie de los cerros. Tío Conejo enseñó con una mano.

—Allá arriba están las vacas, Tío Tigre.

(Pasa a la página 28)

EL TAMBOR

(Viene de la página 16)

pasadamente, tanto en el parche, como en la madera, para así obtener diversidad de sonidos.

Los bailarines danzan frente al tambor y van cantando la música y la letra del motivo. Mientras tanto, los espectadores, que se colocan en círculo alrededor de todos, van haciendo el coro a la canción.

Estos bailes son descriptivos e imitan siempre algún animal o alguna faena.

Existe el baile de “El Gavilán”, que es interpretado solo por una mujer, sin pareja. La bailarina, en su danza, se eleva en la punta de los pies y se inclina contra el suelo, con los brazos extendidos, simulando el vuelo de este pájaro de rapiña.

Otro baile es el del “Cachicamo”, en que se describe la cacería de este animal y la manera de sacarlo de la cueva.

También hay otros como el de la “Vaca”, “El Pilón” y muchos más, todos los cuales varían según las diferentes regiones.

UN MOMENTO DIFÍCIL DE LOS REYES MAGOS

(Viene de la página 22)

to su frase. De modo que dijo:

—¡Parece mentira que tú digas eso! ¡Ñoñería, y va el pobre animal con la pata casi la arrastra!... ¿Eres tú el que se dice amigo de los animales?...

—Y lo soy. No, no me lo niegues. Pero si hasta los santos tenemos flaquezas. ¡Figúrate los camellos! Ni ese animal ha debido venir, ni tú has debido traerle; no te quepa duda.

—Pero si el pobre bicho tenía esa ilusión, ¿qué trabajo nos cuesta descansar un par de veces más que los otros años?

—No; descansar no cuesta trabajo. ¡Que gran verdad has dicho! —exclamó irónico el negro.

—Quiero decir...

—Ya sabemos lo que quieres decir. Pero Gaspar y yo estamos de acuerdo en que no has debido nunca traerte un camello cojo... o ñoño.

—No os conozco, compañeros.

Gaspar intercedió:

—Es que Baltazar tiene un sobrino que...

—Ya me suponía yo que había algún interés personal, si no es algún egoísmo.

—¿Egoísmo la sonrisa de un sobrino?... ¿Pero qué dices, Melchor? —exclamó el negro, poniendo la mirada del que descubre la locura en un amigo. No quería llegar más allá con su falta de respeto.

—¡Ea, esto se ha acabado! —dijo enérgicamente el viejo—. Yo descanso aquí con los míos, y el que quiera que siga el camino, con su conciencia a cuestas.

Fué un momento sin precedentes, el negro paró su caballo, soltó de mal talante las bridas sobre las crines, puso en jarras sus brazos, y miró al cielo en demanda de paciencia. Más que demanda, ¿no era casi una acusación?...

Gaspar habló templado y seco:

—¡No hay derecho a esto! nosotros te hemos atendido siempre con preferencia, querido Melchor; así que confieso que no me parece oportuna tu actitud.

Melchor no quiso oír, por sí tenían razón. Echó pie a tierra y se llegó hasta el camello cojo. Y a su lado estuvo sentado el cuarto de hora que duró el descanso.

Por fin dijo el anciano, poniéndose en pie y sacudiéndose su manto:

—Yo estoy dispuesto a marchar...

Sin palabras, se fue ordenando la caravana; pero cuando iban a partir ¡qué mala suerte!, se rompió un bramante de uno de los camellos de Gaspar, y fueron al suelo, desgranándose en piedrecitas de colores, dos o tres cajas de construcción.

—¡Adiós!! —exclamó el negro echando las manos atrás y los ojos arriba con desesperación.

—¡Vaya! A ver si ahora te pones de parte de las prisas del moreno, —dijo a Gaspar Melchor, también con su ironía.

—Pero es que esto no podía preverse, y lo del camello sí —le contestó el rubio con mal humor.

—¿Cómo que no? —dijo descompuesto el negro—. Eso se debe atar bien, y lo has debido revisar luego tú mismo.

—Pero, ¿acaso es el primer año que sucede?... Pues anda, que no te inquieta nada el sobrinito dichoso... contestó de nuevo Gaspar, bajándose del caballo.

—No te metas con mi sobrinito porque te duela tu torpeza, compañero.

Y el joven exclamó:

—¿A que doy un puntapie a las construcciones y me vuelvo?

Silencio bajo la gran bóveda del anochecido. Intercedió el anciano.

—Contente, rubio; que hay más niños que el sobrinito de Baltasar....

Este no puede contenerse ya. De pie sobre sus estribos llamó a voces a su criado, como si fuera a sus huestes, y con los tres camellos de su equipaje reanudó la marcha.

Gaspar, rodilla en tierra, con su servidor, para recoger las cajas, vió la faena del negro, y con una rápida ráfaga de ira dijo a Melchor:

—¡No me hacéis falta ninguno! Puedes irte también. En definitiva, ya alcanzaremos a ese camello raquíptico que te has empeñado en traer...

Melchor se sintió digno —con un sentido humano por esta vez—, y salió con los suyos, ya a bastante distancia de Baltasar.

Por último, pudo salir el joven.

¡Tres grupos...! ¡Qué cosa tan rara...!

La verdad, la verdad... es que el rey negro fue cediendo distancia. Y Melchor también. De modo que, cer-

ca ya de la ciudad, iban juntos, pero en silencio.

Un balcón, en él unos zapatos de niña y unos de chico. Cada uno puso su regalo, y siguieron calladamente más ablandado el gesto.

Otro balcón, y en él los zapatos de un chiquillo de meses...

—¡Ay, qué zapatines!...

—¡Qué graciosos son!

¡Mira!

—¡Qué *salao* tiene que ser el chico! ¿Verdad?

Los zapatos pasaron de mano en mano, y los reyes los veían difícilmente, a través de unas jugosas lágrimas inesperadas.

Pero ¿es que era la primera vez que veían zapatitos tan chicos?... No, no; es que era la primera vez que se reconciliaban...

Antoniorrobles

UN VIAJE A LA LUNA

(Viene de la página 12)

más distante, brillando intensamente, aparece la corona solar.

Las reflexiones que deseáis hacerme ante la contemplación de un espectáculo para vosotros tan nuevo, no podrían ser, porque vuestra voz no tiene eco, y abris la boca sin pronunciar una palabra, sin lograr articular un sonido, porque aquí la atmósfera no existe.

He aquí la razón por la que la luna es, efectivamente, el "país del silencio eterno". Las rocas se desgajan sin ruido de las faldas de las montañas y ruedan silenciosas por los precipicios. Si los volcanes no estuviesen allí apagados, lanzarían sin estrépito los proyectiles más enormes.

No hay atmósfera, no hay nubes par dulcificar el calor de un cielo tórrido perpetuamente sereno. No hay electricidad atmosférica, ni, por lo tanto, tormentas que alteren esta naturaleza de apariencia fúnebre; no hay, en fin, vientos, ni tempestades ni ciclones.

LAS VACAS DE TÍO CONEJO

(Viene de la página 24)

Tío Tigre alzó la vista. Sobre la cresta del cerro se distinguían unos bultos grandes, manchados de blanco y de oscuro.

—¡Qué hermosas son, Tío Conejo! ¡Y qué gordas!

Tío Tigre soltó la oreja de Tío Conejo y se quedó embelesado.

—¿Le gustan, Tío Tigre?

Tío Tigre volvió la vista hacia Tío Conejo y por toda respuesta, sonrió relamiéndose de gusto.

—¿Tío Tigre, si yo le diera a Ud. una de esas vacas, me dejaría en libertad?

Los ojos de Tío Tigre brillaron de contento.

—Convenido, Tío Conejo.

—Bueno, usted me aguarda aquí abajo que yo voy a subir al cerro para arrearse las hacia acá.

—Está bien.

Tío Tigre se quedó al pie de la loma y Tío Conejo dió un rodeo para subir por la falda opuesta.

A los pocos momentos, Tío Conejo había trepado hasta

la cumbre del cerro. Lo que desde abajo parecían vacas, no eran sino grandes piedras manchadas de musgo.

—Prepárese, Tío Tigre, que allá van, —gritó Tío Conejo y recostándose a las piedras, hacia fuerza contra ellas, hasta desquiciarlas y hacerlas rodar.

—¡Abra los brazos, Tío Tigre! Atájelas!...

Las enormes piedras bajaban rebotando y dando saltos por la pendiente del cerro. Abajo las aguardaba Tío Tigre, con los brazos abiertos, dispuesto a no dejar pasar ninguna.

—¡Abra bien los brazos, Tío Tigre! —Continuaba gritando Tío Conejo—. ¡Allá van las vacas!

Las grandes piedras, unas tras otras, se amontonaron sobre Tío Tigre que quedó pataleando y rugiendo bajo el enorme peso. Mientras tanto, Tío Conejo siguió hacia el riachuelo, a beber tranquilo y sin ningún peligro.



RAREZAS Y ANECDOTAS

(Viene de la página 19)

tesis de caucho, pero hasta ahora el problema no ha sido resuelto en forma satisfactoria.

ACEITE DE TOMATE

De un tiempo a esta parte el desarrollo de la industria de las conservas de tomate plantea el problema de la utilización de los residuos que deja esta fabricación, constituidos, especialmente, por las semillas. Desde 1910, se procede en Italia al tratamiento de este subproducto por medio de un procedimiento que consiste en separar los granos, en dejarlos secar y en someterlos luego a la acción de un disolvente a fin de obtener un aceite particularmente adecuado para la preparación de ensaladas. Este aceite puede también ser utilizado en la fabricación de jabón y, mezclado con aceite de lino, en la de pinturas. Antes de la guerra europea se empleaba solamente este último producto como elemento constitutivo de las pinturas, pero, actualmente se tiende a reemplazarlo con aceite de semillas de uvas o de tomates. Se obtienen buenos resultados uti-

lizando mezclas de 50 por ciento de semillas de uvas e igual cantidad de semillas de lino, o 30 por ciento de semillas de tomate y 70 por ciento de aceite de lino.

EFECTOS DEL CLIMA

Tanto los hombres como los animales que viven en las regiones frías, en las altas montañas o en las comarcas septentrionales, son más grandes generalmente que los habitantes de las regiones tropicales. Los hombres de ciencia habían observado desde hacia mucho tiempo este hecho, y en experiencias recientes de laboratorio quedó demostrado el efecto que ejerce la temperatura sobre los insectos. Mariposas de la Europa Central en estado de crisálidas o en una etapa intermedia, fueron expuestas a temperaturas cálidas y frías. Las mariposas que estuvieron expuestas al calor se parecían a las que se encuentran en el Africa y la América del Sur, y las que fueron sometidas a temperaturas frías, semejábanse a las de Dinamarca.

LAS VACACIONES DE CHOMPIN



Chompín es un muchacho hijo de padres ricos que nunca ha sido reprobado, por el contrario como premio a su conducta recibe de manos de sus educadores una medalla que lo distingue como el alumno mejor calificado en los exámenes de fin de curso.



Su papá que también quiere premiar la conducta ejemplar de su hijo le interroga: ¿Quieres un automóvil u otra cosa?

Chompín —Yo he leído cosas muy bonitas sobre Los Llanos por tal causa prefiero me des el dinero para irme de vacaciones a la tierra de los toros coleados, de los jinetes cazando toros salvajes, de los cazadores de caimanes, etc.



En un caballo que ha adquirido penetra en tierra adentro galopando en su hermoso corcel así como galopan en su mente juvenil toda una serie de acontecimientos agradables que está seguro saboreará.



Al divisar Los Morros de San Juan le parece ver en ellos a los jinetes que intrépidamente escalaban las alturas en persecución del enemigo que nos oprimía.

Dentro de pocas horas llegará a San Juan donde piensa descansar para seguir luego al final de la ruta que se ha impuesto.